



[Wikipedia](#)

Reza

Investigador en Filosofía

Carta en [icpic-members] Fin de esta guerra (Origina en inglés. Traducción al español por deeplpro, revisada por F.G.M.

Vivimos en una época en la que el discurso humanitario resuena más que nunca en el lenguaje de los líderes políticos occidentales: palabras sobre derechos humanos, libertad, dignidad humana, paz mundial y bienestar. Y, sin embargo, este mundo tan moderno, con todos sus marcos legales y aparatos mediáticos, es hoy testigo silencioso de una de las catástrofes humanas más trágicas de nuestro tiempo: la matanza diaria de niños, mujeres y civiles en Gaza, Teherán, Isfahán y...

El sonido de las explosiones. El sonido de los llantos. El sonido del colapso. Y el sonido del silencio.

Pero este silencio no nace de la ignorancia o la falta de conciencia. Es un silencio arraigado en la indiferencia deliberada, un tipo de indiferencia que se encuentra en el corazón de lo que Hannah Arendt denominó, como es muy bien sabido, «la banalidad del mal». El mal, argumentaba, no siempre proviene de motivos monstruosos. A menudo surge de la costumbre, la pasividad y la irreflexión.

En *Eichmann en Jerusalén* (1963), Arendt relata su experiencia al asistir al juicio de uno de los administradores nazis. Observó con asombro que Eichmann no era un monstruo, sino un burócrata corriente, alguien que seguía órdenes para ejecutar a millones de personas sin reflexión crítica ni cuestionamiento moral. Según el análisis de Arendt, el mal no siempre grita; a veces opera en silencio, a través del cumplimiento obediente, la inercia burocrática y la complicidad en el silencio.

Cuando dirigimos nuestra mirada hacia los acontecimientos que se están produciendo en Gaza, los paralelismos son profundamente inquietantes: estructuras aparentemente legales, medios de comunicación llenos de análisis «neutrales» y gobiernos que, aunque hablan el lenguaje de los derechos humanos, cierran los ojos a sabiendas ante el genocidio. Como advirtió Arendt, la comunidad internacional se está convirtiendo cada vez más en el funcionario silencioso del mal, no a través de la perpetración directa, sino a través de la inacción, la desvinculación moral y la justificación.

Una niña enterrada en brazos de su madre nunca será grabada y vista por la cámara. Los principales medios de comunicación, mediante una censura sistemática o narrativas estrictamente controladas, construyen imágenes que suprimen la empatía global hacia las víctimas. Mientras tanto, los gobiernos que tienen influencia directa sobre los perpetradores limitan sus respuestas a declaraciones vagas como «estamos preocupados» o «instamos a la moderación».



Dinamopress.it

Aquí se pone en tela de juicio el núcleo mismo de lo que la filósofa Martha Nussbaum denomina una ética basada en las emociones. En obras fundamentales como *Upheavals of Thought* y *Frontiers of Justice*, Nussbaum sostiene que emociones como la compasión, la empatía y el dolor moral no son irracionales ni débiles, sino que son fundamentales para el juicio ético y la acción justa. Estas emociones, insiste, son parte integral de nuestro razonamiento moral.

Sin embargo, ante la crisis de Gaza, esta base emocional se niega sistemáticamente y se aplica de forma selectiva. Lo que estamos presenciando es una ética de la exclusión, en la que la compasión solo se concede a determinados sujetos humanos, normalmente aquellos cuyos rostros son reconocibles, familiares y presentados como «dignos» por los discursos dominantes. Los niños enterrados bajo los escombros en tierras asediadas y sin voz se ven privados incluso del derecho a evocar el dolor moral.

Nussbaum advierte que las instituciones políticas, los sistemas mediáticos y los discursos dominantes tienen el poder de configurar los límites de nuestras emociones, haciéndonos sentir indignación moral por algunas vidas, mientras producen una apatía sistemática o incluso repulsión hacia otras. No se trata de un mero proceso psicológico, sino de una

gestión política de las emociones humanas.

Según Nussbaum, estos mecanismos generan una especie de empobrecimiento moral colectivo. La ética, cuando se limita a aquellos que se parecen a nosotros, aquellos cuya humanidad ha sido construida y legitimada en la representación dominante, deja de ser ética en cualquier sentido significativo. En cambio, se convierte en una herramienta para perpetuar las jerarquías globales.

Dicho de otro modo, las mismas facultades destinadas a ampliar nuestra compasión se utilizan como arma para excluir a otros, especialmente a las víctimas que no tienen poder, no tienen voz o son geopolíticamente inconvenientes. Las lágrimas derramadas por un niño europeo o estadounidense surgen de la misma capacidad humana de empatía que podría extenderse a un niño de Gaza, si, y solo si, los sistemas mediáticos, políticos y culturales permitieran que ese niño fuera considerado digno de lamento.

En su alegato a favor de una ética global, Nussbaum pide que se amplíe el círculo de la preocupación moral, para trascender las fronteras de la nacionalidad, la religión, la raza o la geografía. Pero la crisis de Gaza es un claro testimonio del fracaso de esta visión en la política global. Estamos siendo testigos de un mundo en el que incluso las instituciones que dicen defender la dignidad humana dividen a las víctimas en dos categorías: «quienes deben ser vistos» y «las personas cuya visibilidad es peligrosa».

El lenguaje original de los derechos humanos nació para defender la dignidad humana. Pero hoy en día se ha politizado y se ha convertido en una herramienta para seleccionar qué víctimas son dignas de ser lloradas. Algunas vidas merecen protección. Otras se reducen a estadísticas. Esto es lo que Arendt describió como el colapso de la moral pública, un estado en el que la brújula moral de las sociedades ya no distingue entre víctimas y meras abstracciones.

En un mundo en el que las instituciones internacionales explotan la «neutralidad» como máscara para la inacción, y en el que el asesinato masivo de civiles se justifica con la retórica de la «legítima defensa», ¿qué esperanza queda para la justicia?

Quizás la respuesta radique en cambiar la perspectiva moral: en lugar de preguntarnos constantemente «¿quién tiene la culpa?», debemos preguntarnos: «¿qué estamos haciendo?», «¿cuándo alzamos la voz?», «¿cuándo dejamos de ser espectadores?».

En *Frontiers of Justice*, Nussbaum sostiene que la justicia global solo es posible ampliando

el ámbito de la empatía. Si pudiéramos ver a los niños de Gaza como nuestros propios hijos, la indiferencia ya no sería una opción. En este marco, la responsabilidad moral no se limita al voto o a los tuits, sino que se extiende a la participación activa: concienciar, educar a los demás y movilizar la presión pública para detener la injusticia.

Si el mundo actual, con los ojos bien abiertos, puede ser testigo de la matanza masiva de niños y seguir como si nada, entonces estamos asistiendo a la normalización y banalización del mal. Como advirtió Arendt, el mal se vuelve más peligroso cuando ya no nos escandaliza.

Ante esta realidad, no basta con gritar. Debemos pensar. Debemos dar testimonio. Debemos advertir. Y, lo más importante, debemos resistirnos a la indiferencia y a la irreflexión, porque si, como afirmaba Arendt, la irreflexión es el comienzo del mal, entonces quizás la conciencia sea su fin.

References:

Arendt, Hannah. (1963). *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. Viking Press.

Nussbaum, Martha C. (2001). *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge University Press.

Nussbaum, Martha C. (2006). *Frontiers of Justice: Disability, Nationality, Species Membership*. Harvard University Press.

Nussbaum, Martha C. (2004). *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*. Princeton University Press.

Nussbaum, Martha C. (1995). "Compassion: The Basic Social Emotion." *Social Philosophy and Policy*, 13(1), pp. 27-58.

Para citar esta entrada

Mohamad Reza Vaez Shahrestani Silent Conscience. End this war En *Niaia*, [20/06/2025](#).

Creemos en el libre flujo de información. Republique nuestros artículos libremente, en impreso o digital, bajo licencia Creative Commons, citando la fuente



La Web de NIAIÁ y sus publicaciones (salvo aquellas en las que se especifique de otra manera) están bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) Etiquetas: [Etica aplicada](#)

Este artículo fue publicado originalmente en un grupo de correspondencia de miembros del ICPIC